

Pedro Salinas. *El Contemplado. Todo más claro y otros poemas*. Ed. Francisco Javier Díez de Revenga. Madrid: Clásicos Castalia, 1996. 207 pgs.

Pedro Salinas (1891-1951) es uno de los mayores poetas del grupo del 27 que sólo en los últimos años ha empezado a ser valorado en su justa medida. La actual edición en curso de la obra poética completa de Salinas (Alianza, 1989-94) así como la publicación de un amplio epistolario y otros diversos materiales son prueba del renovado interés por la poesía saliniana, más allá de lo amoroso, tan estudiado ya respecto a *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936). En ese marco de revalorización interpretativa de Salinas se inserta la presente edición de *El Contemplado* (1946) y *Todo más claro y otros poemas* (1949), los dos últimos libros de la trayectoria poética de Pedro Salinas. Nadie mejor para llevar a cabo esta edición que Francisco J. Díez de Revenga, estudioso que desde hace varios años se ha venido perfilando como uno de los mejores investigadores de la poética del 27. El acierto de esta edición radica ya en reunir conjuntamente estos dos libros de poemas con envidiable rigor, llevando al lector a comprender la significación de ambas obras en la evolución del Salinas poeta.

Consta esta edición de una introducción biográfica y crítica, un listado de las ediciones publicadas hasta hoy de *El Contemplado* y *Todo más claro y otros poemas*, una bibliografía selecta y el texto completo y rigurosamente anotado de los poemas. Con acierto, a mi juicio, se opta por seguir un orden cronológico de publicación y colocar primero *El Contemplado*, aun cuando la gestación de los textos de *Todo más claro y otros poemas* sea anterior. En las más de 40 páginas que componen la introducción, Díez de Revenga elabora un documentado estudio del mundo poético de Pedro Salinas durante los años de redacción de estos dos libros, en su doloroso exilio como profesor visitante en Estados Unidos desde 1936, y en el paréntesis puertorriqueño (1943-46). De la estancia en la isla de Puerto Rico sale *El Contemplado*, poemario que Díez de Revenga define como "gran poema de la soledad" (17) y no de optimismo y exaltación natural, según algunos estudiosos han apuntado. El contemplado, el mar caribeño, es la compañía en la que Salinas encuentra consuelo a su soledad metafísica, y lo hace a partir de catorce "variaciones" del tema que integran cada uno de los poemas del libro. Entre otros aspectos, la introducción atiende a la cuestión del misticismo por vía de la contemplación, actitud que un sector de la crítica saliniana ha emparentado con una suerte de "ascesis" mística frente al mar trascendente. La carencia de una sólida fe y una noción de mensaje revelado en Salinas hace dudar de la filiación mística del poemario. Sigue después el comentario de algunos poemas del libro considerados más significativos,

así como varios apuntes sobre la métrica y a la estructura de *El Contemplado*. Por último, se destaca la gran conexión entre este libro y el siguiente forjando ambos un compacto mundo poético. La segunda parte de la introducción se concentra en los textos que componen *Todo más claro y otros poemas*, escritos entre 1937 y 1947. En ellos destaca la angustia del hombre en un país lejano que no es el suyo y donde haya signos de destrucción y deshumanización cuya denuncia entronca con una gran reflexión existencial. Por ello, y como acierta a ver Díez de Revenga, poemas como "El inocente", "Hombre en la orilla", "Nocturno de los avisos" o "Cero" desgranar el dolor existencial de Salinas y la reacción ante el mundo deshumanizado. Especial y justificada atención se dedica a estos dos poemas: "Nocturno de los avisos" y "Cero", apoyando Díez de Revenga sus interpretaciones en una iluminadora documentación crítica y en el intercambio epistolar del propio Salinas con su amigo Jorge Guillén. La lectura de esta introducción permite entender el importante valor de estos dos libros como una poesía de alto contenido crítico y ético encaminada a la esperanza humanística y a la solidaridad humana. Tras una detallada noticia del curso editorial de ambos libros, se incluye una nutrida bibliografía selecta de 12 páginas cuya consulta permite al lector conocer con detalle todo un amplio aparato crítico en el que, a mi entender, y al margen de los ya clásicos trabajos de J. Guillén, Spitzer, Salinas de Marichal, Palley, Zubizarreta o Feal Deibe, destacan los estudios de Barrera López, Bou, Crispin, Debicki, Escartín y, por supuesto, los del propio Díez de Revenga.

Tras una nota previa sobre los criterios de edición se ofrecen con limpieza y rigor los textos poéticos, a menudo apoyados por notas enriquecedoras que a buen seguro el editor hubiera ampliado pero que se limitan para no ser en exceso redundantes o eruditas. Así, por ejemplo, la mención a la figura del "ángel" en las notas 66, 80 y 92 podría conectarse con el empleo del mismo motivo (aunque con diferente funcionalidad) en la poesía española de esos años, desde G. Diego (*Angeles de Compostela*) y R. Alberti (*Sobre los ángeles*) hasta V. Gaos (*Arcángel de mi noche*) o B. de Otero (*Angel fieramente humano*). En la nota 75, cabría recordar la raíz juanramoniana ("¡Qué solos se quedan los muertos!...") del inicio de la sección "Error de cálculo", dentro de "Entretiempos románticos". También, en la nota 91 podría destacarse el valor del adjetivo "cándido" en su sentido etimológico latino de "blanco", y en la última nota del libro, la 99, sería posible ampliar lo allí indicado con el más que probable valor del perro que aúlla al final del poema, como símbolo de muerte que en la mitología acompañaba iconográficamente a Hécate. Algunos versos concretos resultan curiosos métricamente y acaso hubieran podido llevar una nota, como ocurre, por ejemplo, en el poema "El inocente", parte IV, verso 2 (pg. 128): "me lo encontré en el cenit: mi inocente", donde sorprende ver que Salinas acentuó mal el endecasílabo porque "cenit" es palabra aguda y no llana, llevando así irregularmente el acento endecasílabo en sílaba séptima y no en sexta. En cualquier caso, estos

detalles son mínimos y, en general, no añaden demasiado a lo ya hecho por Díez de Revenga, encaminado todo a iluminar y animar a una lectura sabia y pausada de ambos libros.

En definitiva, estamos ante una edición tan necesaria como bien elaborada, preparada con rigor y conocimiento, con una envidiable pureza textual y una introducción, texto y notas que han de ser, sin duda, de obligada consulta para los estudiosos de Salinas. Gracias a esta nueva y sobresaliente aportación de Díez de Revenga es posible afirmar como Salinas que "todo está mucho más claro".

Alberto Acereda
Arizona State University